

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 272 Murcia de 6 Febrero de 1899

Dos ediciones diarias

ALUMBRADO POR GAS Y ELECTRICIDAD

A pesar de que los cambios se sostienen elevados y los derechos de introducción del carbón son dobles desde 1.º de Enero, esta empresa, deseando dar una prueba más a sus señores abonados del interés en beneficiarles cuanto les sea posible, se impone gustosa el sacrificio de rebajar el **50 y 53.84 por 100 el recargo** sobre los precios de gas y de electricidad, respectivamente, desde el 1.º del mes corriente.

Eugenio Lebon y Comp. P. P.—A. de Martínez.

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SUROS: Normal, anti-diftérico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, a los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

DOS CARTAS

Con motivo de la iniciativa tomada por el jefe del partido conservador en el asunto del tribunal de honor que expulsó al médico militar que intervino en el escandaloso suceso de las quintas de Murcia, se han cruzado las cartas siguientes:

«Excmo. Sr. D. Francisco Silvea, presidente del Círculo conservador.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Entre los centenares de tarjetas que recibo diariamente, hay muchas de señores socios del Círculo que Vd. preside, aunque tampoco escasean las de individuos de todas las clases sociales, extraños a la política.

A una feliz iniciativa de Vd. se debe este movimiento de la opinión pública, que revela claramente su estado y aspiraciones, y que es ante todo un aplauso al tribunal de honor de médicos mayores, que tuvo la honra de presidir, y un tributo de consideración al cuerpo de sanidad militar, en cuyo espíritu, alentado por dignos jefes, se inspiró el tribunal al seguir la única marcha que conduce a la depuración de los organismos del Estado.

Y pues Vd. me ha designado al público para que reciba y transmita el aplauso, es a Vd. a quien doy las gracias a nombre de mis compañeros de tribunal como en el mío propio, y a quien ruego las dé a los señores socios del Círculo conservador que me han favorecido dejándome su tarjeta.

De Vd. y de dichos señores, atento servidor q. b. s. m.,

Eloy Diaz Cassou.

Enero 30 1899.

«Sr. D. Eloy Diaz Cassou, presidente del tribunal de honor del cuerpo de Sanidad militar.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Mucho agradezco las manifestaciones que se sirven dirigirme en su nombre y en el de sus compañeros del tribunal de honor del cuerpo de Sanidad militar, y muy gustoso cumpliré el encargo que me confían de expresar sus sentimientos de gratitud a los socios del Círculo liberal-conservador, que les han rendido un tributo merecido de aplauso y simpatía. Ese cuerpo y sus dignos jefes, que sobreponiéndose a toda otra consideración que no sea la del honor y buen nombre de su instituto han dado con actos testimonio de energía y rectitud, ha tenido el acierto y la fortuna de responder a una de las mayores ansias y de las más positivas necesidades del pueblo español, la de restablecer con obras y no con palabras la noción y la medida del premio y del castigo, sin lo cual no hay vida colectiva ordenada. Por eso, aunque ustedes se hayan limitado a cumplir una

vez más sus deberes de sacrificio por la honra del cuerpo y el servicio leal de la patria, se han hecho acreedores en estos momentos a mas especial demostración por parte de cuantos se preocupan del triste estado del país, que sólo podrá recobrar su perdida fortaleza rindiendo culto cada uno a sus obligaciones, por dolorosas que ellas sean, no solo para escarmiento de los que las olvidan, sino para aliento y satisfacción interior de los que las cumplen.

De Vd. afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

Francisco Silvea.

2 Febrero 99.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

CALENDARIOS

Va descorriéndose el velo. Ya hasta los más íntimos amigos de Sagasta se van convenciendo de que han fracasado sus propósitos de continuar indefinidamente en el poder, lo que demuestra que presumen de que una vez abiertas las Cortes, será inevitable una derrota.

Esto prueba que si hubo negociaciones por la concentración liberal de que se habló, se ha creído inútil llevarlas adelante, y que el Sr. Sagasta, haciéndose cargo de su verdadera situación, aplaza tal vez para cuando vuelva a la oposición la tarea de reorganizar sus decadidas huestes.

Lo que no aparece tan claro es lo que va a suceder cuando ocurra la caída de los liberales, porque mientras algunos consideran seguro el advenimiento al poder del Sr. Silvea, creen otros que para entonces se habrán puesto en condiciones de aspirar al mando los elementos que siguen al duque de Tetuán, y afirman todavía algunos que pudieran ocurrir en las Cortes coincidencias de otras agrupaciones que las hicieran formar otro partido, sin contar con que acaso alguna de las fuerzas que últimamente se dijo que iban a aliarse con los liberales, pudiera sumarse con alguna de las fracciones conservadoras, cosa ya muchas veces vista en la política y más fácil hoy que nunca, puesto que tan poco se distinguen, por no decir nada, los programas de unos y otros.

A pesar de todo, no esperen ustedes que pase nada de extraordinario: Sagasta irá a las Cortes, arreglará un pastel con la complicidad de alguna oposición, y seguirá gobernando hasta que de lo alto baje la orden de cambiar las servilletas de la mesa del presupuesto.

REUNION DE LAS CORTES

Según los ministros en el Consejo celebrado ayer no quedó acordada la

fecha de reunión de las Cortes, y si se ratificó el voto de confianza al Sr. Sagasta para que la fije.

El jefe del gobierno, cuentan los ministros que se mostró muy animado con grandes deseos de ir al Parlamento, si podía ser el 16 del actual, mejor que el día 20.

No fijó el Sr. Sagasta el día, porque esto depende de la aprobación del tratado de paz en el Senado norteamericano, pero, siendo seguro que el miércoles de la próxima semana será votado, se fijará la fecha de la reunión de las Cortes en el Consejo que el próximo jueves se celebre en Palacio bajo la presidencia de la regente.

El Sr. Sagasta dijo a sus compañeros que lo más seguro es que la primera sesión se celebre el día 20.

Los ministros hablaron de los próximos debates parlamentarios en el Congreso y en el Senado, pero solo á la ligera.

LOS RECARGOS DE GUERRA

Es un hecho que aunque el Tesoro no ha concluido de satisfacer los gastos de guerra por completo, el gobierno suprimirá desde 1.º de Abril los recargos que afectan a la contribución territorial, excesivamente gravada, y en 1.º de Julio los que pesan sobre las demás contribuciones.

Los recargos sobre las contribuciones para atender a los gastos de la guerra han producido en los meses de Julio á Diciembre último pesetas 23.924.643,70.

El Corresponsal.

5 Febrero 99.

Crónica parisiense

Los caseros parisienses.—El subsuelo de París.—Telones de aluminio.—Modas.

Ya, en una de mis Crónicas, he hablado algo de los caseros parisienses.

En París se alquilan los pisos por trimestre y se paga por adelantado; los propietarios tienen derecho a poner en la calle *velis volis* al infeliz que no paga ni siquiera lo atrasado.

Esa es la ley; respetemos pues, la legalidad.

Pero si las leyes no deben ser excepcionales, por ni contra nadie, los encargados de hacerlas cumplir debieran tener algunas veces un poco de piedad, un corazón compasivo.

En París, villa sublime, los caseros son como en todas partes: ciegos ante la desgracia, sordos para el dolor.

En Enero, Abril, Julio y Octubre renuévanse aquí las vergonzosas escenas del desahucio por no poder pagar.

La estadística del suicidio aumenta mucho en esos cuatro meses del año.

Para no citar más que un ejemplo, ahí vá un caso reciente, relatado tal como pasó; pues no quiero privarle de su triste elocuencia.

Hace unos cuantos meses que una pobre obrera tomó en alquilar una miserable bohordilla por el precio de cien francos anuales.

Mientras el trabajo duró, la infeliz pagó escrupulosamente los 25 francos cada trimestre.

Ella y su hijo, niño de tres años, enfermizo y raquítico, tenían por lo menos un techo donde cobijarse.

Pero llegó un día en que la madre quedó sin colocación, el alquiler no pudo pagarse a tiempo y el inexorable casero concedió a su inquilino, generosamente, un plazo de... ¡veinticuatro horas!

Desolada, la infeliz recorrió como una loca las calles de París; pero aquí donde hay de todo, nunca suele hallarse lo indispensable.

Transcurrido el plazo, el propietario, que por lo visto tiene más palabra que corazón, hizo lo siguiente:

El día siguiente, la madre y el hijo estaban aun en la cama jeran las cinco de la mañana!

De pronto llaman a la puerta, quieren forzarla, cede medio rota y dos hombres hacen irrupción en el cuarto: el propietario y un cerrajero.

Y como la desgraciada no pudo pagar, el cerrajero desmontó la puerta y la ventana, cargó ambas sobre sus hombros y abandonó la mansarda, seguido del infame casero.

La madre llorosa y abatida, estrecha entre sus brazos para darle calor, al hijo de sus entrañas; pero ella tam-

bien tirita de frío y el niño llora de hambre.

Entonces haciendo un supremo esfuerzo, la desdichada mujer tapa como puede con sus ropas hechas girones, la puerta y la ventana, deja el niño en la cama y, más loca que la viéspora, sale a la calle para buscar recursos.

Como es buena trabajadora no sabe pedir limosna y nadie la socorre porque a nadie pide.

Vuelve desolada a su séptimo piso; pero el despiadado casero ha vuelto antes que ella y se ha llevado también las ropas hechas girones, dejando a la infeliz criaturita llorando.

La mamá, extenuada y llena de terror ante la bestia feroz coge al niño entre sus brazos y fué a caer desmayada en el Comisariado de policía.

Hechos como este suceden con demasiada frecuencia en París.

Lo más triste del caso es que tan despiadado casero también es padre de otro niño...

Todos los extranjeros de marca que vienen a París para estudiar sus costumbres, para empaparse bien de todo, lo mismo la vida del gran mundo que la sociedad *sui generis* de las clases bajas; todos ellos hacen una visita nocturna al barrio del mercado central (Halles), vientre de París.

En los alrededores del gigantesco mercado de hierro hay un hormiguero de gentes: negociantes, hortelanos, verduleras, ratas, hijas del placer, chulapones, periodistas y otros mil y mil trasnochadores, unos de oficio y otros de afición.

Los *cabarets* y los *caveaux*, conciertos y sótanos, donde se suele reunir una innumerable clientela, constituyen el verdadero sub-suelo moral de París, digámoslo así.

Los grandes personajes que allí van por curiosidad, empiezan su excursión nocturna en un palco de la Gran Opera, cenan en Maxims, toman la sopa y las ostras en casa de Baratto y, a las cinco de la madrugada, descienden a los sótanos del «Angel Gabriel» en la rue Pirovette.

Cada cual allí es autor y actor, todos cantan sus inmorales y picarescos *couplets* y, uno tras otro, pasan por el tablado del *cabaret*, artistas que unas horas antes pisaron las tablas de la Opera y aficionados que unas horas después darán un golpe de mano al primero que se presente.

La Carolina Otero, lo mismo se baila unas sevillanas en el Café de París, que canta la Menegilda en Folies-Bergère ó dispara su revólver, en Monte Carlo, contra un príncipe ruso.

Las sombras de la noche y el deseo de placeres nivelan todas las diferencias sociales y nunca mejor que ahora, en los alrededores de los «Halles» centrales puede asegurarse aquello de que todos los gatos son pardos, por la noche.

En la escena de la Gran Opera de París se llevan ahora a cabo una serie de útiles experiencias, que han dado muy buenos resultados y que servirán para tranquilizar el temor del público por los incendios.

Hasta hoy, después de cada representación dejábase caer un inmenso telón de un tejido hecho con alambre.

Este telón, mal llamado de hierro, tenía el gran inconveniente de no interceptar por completo la comunicación entre la sala y la escena, en caso de siniestro.

Además, ese tejido dejaba ver todo lo que pasaba en el escenario, inconveniente grave, si se tiene en cuenta que casi todos los incendios empiezan por la escena.

En razón de las grandes dimensiones del telón, era muy difícil emplear las planchas de hierro; pues el excesivo peso de ellas hacía imposible una rápida maniobra.

Por este motivo hase dado en la ingeniosa idea de superponer al telón metálico unas planchas de aluminio que le hacen opaco, ligero y en extremo resistente.

Su peso no es mucho mayor que antes á pesar de haberse cubierto así una superficie de doscientos cuarenta metros cuadrados que tiene el famoso telón.

Como los salones elegantes se hallan ahora en todo su apogeo, las crea-

ciones de la moda no hacen nada que no se refiera á los trajes de reunión.

Los vestidos de soirée tienen la predilección por las lentejuelas y por los adornos de plata y oro, es decir, toda una cascada de luz que refleja en las faldas, los cuerpos, los sombreros y hasta en los menudos objetos de capricho: bolsas, abanicos, etc.

Las capas empleadas para salida del baile y del teatro son un derroche de riqueza, donde se armonizan con artístico gusto las pieles raras y los encajes de valor.

Las damas elegantes no llevan absolutamente ningún adorno en la cabeza; los cabellos peinados con un arte infinito y de buen gusto, son ahora el mejor adorno de la mujer.

Los zapatos de color han caído completamente en desuso; lo más elegante hoy son las botinas y los esca-pinés de charol.

Antonio Ambroa.

París 4 de Enero de 1899.



ABDICACIÓN DE CARLOS V

6 de Febrero.

Cuando las armas vencedoras en Francia, Italia, Alemania, México y Perú ya habían sufrido algunos reveses de importancia y ante los muros de Metz, habían visto estrellarse con esterilidad desconsoladora sus ímpetus, el que supo abatir el orgullo de su mortal enemigo Francisco I, que creó con su habilísima política y su gran talento militar el más grande imperio del mundo, y que los españoles llamaban «el César por su dignidad imperial» como dice el señor Canovas del Castillo en su memorable obra «La casa de Austria»—y era en realidad otro César, por su persona; tranquilamente valeroso, cual César, cual César confiado y aventurero, como César generoso y magnánimo; autor como César de *Comentarios* (que no han podido por cierto hasta aquí encontrarse); lo mismo que César, en fin, gran general, escritor, hombre de Estado, incansable en la acción durante su vida; á la par que despreciador del mundo é indiferente á la muerte, dijo al observar que su buena estrella parecía abandonarle: *como se conoce que la fortuna es una dama cortesana, que gusta de los mozos y huye de los viejos*, y desde entonces se aferró en su cerebro la idea de abdicar, cual si temiera ver desmoronarse entre sus manos, á causa de la ausencia de las energías que los años le robaran, la obra de su largo reinado.

Temerosos de que las grandezas conquistadas durante numerosos años de constante batallar se derrumbasen al abandonar él la gobernación de sus estados, los más influyentes caballeros de su corte, al tener noticia de sus pensamientos de abdicar el trono español con el reino de Flandes, los Estados de Italia, las posesiones de Africa y los grandiosos territorios de América á favor de su hijo Felipe, le aconsejaron y suplicaron que desistiera de tales propósitos; pero la firmeza de su carácter hizo á Carlos V llevar adelante su pensamiento: el 6 de Febrero de 1556 se hizo pública la abdicación, y pocos días después se retiraba al monasterio de Yuste, donde vivió trascurriendo el resto de su existencia haciendo vida tranquila, hecho que parecía increíble dada la actividad en que había vivido siempre y que causó tanto asombro entre españoles y extranjeros como la noticia de su abdicación; pero sin duda el cansancio que le había producido su laboriosidad y el convencimiento de que las grandezas humanas son vanidad, humo que el más pequeño embate del tiempo precipita su desaparición, trasformaron su carácter é hicieron de él un hombre completamente diferente al que había sido hasta entonces.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

El cultivo del trigo

El pasado del cultivo del trigo en España fué, si no esplendoroso, al menos remunerador y suficiente para el consumo nacional y exportación á las colonias; el presente atraviesa una crisis debida á las competencias extranjeras dentro de nuestra misma casa, en parte

